

HISTORIAS DE ABUELAS

ANGÉLICA GARCÍA DE OVEJERO, LA ABUELA DE TUCUMÁN QUE TODAVÍA ESPERA A SU NIETO

SU HIJO HÉCTOR RAFAEL OVEJERO Y SU NUERA LILIANA GRACIELA CASTILLO BARRIOS, EMBARAZADA DE OCHO MESES, FUERON DESAPARECIDOS POR LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR EL 5 DE MAYO DE 1977 EN SAN JUSTO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES. TAMBIÉN SE LLEVARON A OTRAS DOS DE SUS HIJAS. ANGÉLICA, CON EL EMPUJE DE SU NUMEROSA FAMILIA, BUSCA A SU NIETO NACIDO EN CAUTIVERIO.



La Abuela Angélica García de Ovejero junto a sus hijas Rita y Marta.

"En tiempos oscuros, seamos lo suficientemente tercos para seguir creyendo contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena".
Eduardo Galeano

Su nombre es Angélica pero siempre la llamaron "Queca". Hoy tiene 90 años. Cada pliegue de su rostro refleja su historia, sus vivencias, y sus ojos cálidos son el reflejo de su corazón, de cada emoción, de cada pensamiento. Pese al tiempo transcurrido, a diario evoca imágenes de sus seres queridos: de sus hijos que ya no están, de los nietos que la rodean, de los bisnietos, de aquel pequeño nacido en cautiverio.

Un pasado doloroso imposible de olvidar y un presente que aún la mantiene en pie. Su vida fue difícil, pero a pesar de los golpes recibidos sigue, como tantas Abuelas, buscando a ese nieto tan deseado y esperado.

Sus primeros años

Queca nació el 14 de enero de 1919, en plena Semana Trágica. La llama de la revolución social había llegado al país de la mano de la inmigración europea y nuevos aires se empezaban a respirar.

Fue la única mujer entre cuatro hermanos. Nació y creció en el Jardín de la República. Su padre era hijo de una familia española y su madre una crio-

lla oriunda de Santiago del Estero. Vivió una infancia hermosa y feliz. Luego vendría la adolescencia y con ella el momento del primer baile dejó de ser un sueño para convertirse en realidad. No fue fácil convencer a su madre, pero lo logró.

Allí conoció a Sebastián Ovejero, un joven que llevaba las banderas del peronismo, con ideales de un mundo mejor, que trabajaba en el Ingenio Mercedes. Estuvieron cuatro años de novios y se casaron el 29 de octubre de 1949. Queca tan sólo tenía 21 años. Residieron en varios lugares antes de asentarse finalmente en Buenos Aires. Los hijos no tardaron en llegar, nada más ni nada menos que ocho: Eduardo, Marta, Zulma, Cristina, Alejandra, Angélica Esilda, Héctor y Rita.

La Abuela Angélica recuerda que la infancia de sus hijos fue muy linda, todos eran muy unidos y compinches, no se

peleaban y solían armar una mesa familiar ejemplar.

Aunque hoy recuerdan con una sonrisa los gritos de Cristina cuando su padre la obligaba a tomar la sopa. Pero con unos mimos, enseguida se le pasaba el enojo. Fueron todos muy buenos alumnos y se portaron siempre muy bien.

Héctor, "el Negrito"

Cuando Queca y Marta recuerdan a Héctor, lo halagan y cuentan maravillas de él. Lo definen como una excelente persona, con un corazón enorme, siempre pensaba en los demás. Era muy cariñoso, "familiar" e inteligente. Era técnico electrónico, así que se la pasaba inventando cosas, armando tableros y observaba con atención a su padre cuando éste hacía reparaciones mecánicas.

El Negrito comenzó la carrera de ingeniería, pero dejó al terminar el primer año. Se dedicó a la militancia ayudando en barrios humildes y sociedades de fomento. Allí conoció a Liliana, una jovencita sencilla, humilde y simpática que despertó el cariño de toda la familia de Héctor. Al poco tiempo se casaron y ella quedó embarazada. Tenían mucha ilusión con aquel bebé que nacería a mediados de 1977.

Los años difíciles

La última dictadura militar marcó un

En 1976, Cristina fue secuestrada y nunca se supo más nada de ella. A partir de allí comenzaron con un recorrido que sería común al de otros familiares de víctimas de esa época. Hábeas corpus, comisarías, cárceles, ministerios. En todos los casos, no obtuvieron respuesta. Salían muy temprano a la mañana y volvían a la tarde-noche.

Héctor y Liliana estaban un poco asustados y preocupados por la situación. Los desaparecidos eran cada vez más y el terror un denominador común. Lamentablemente, no pudieron eludir a los militares fueron secuestrados el 5 de mayo de 1977.

Estaban viviendo en San Justo en aquel momento. La mamá de Liliana fue quien

LA LOCALIZACIÓN DE LA NIETA NO FUE SENCILLA, YA QUE LA FAMILIA APROPIADORA VIVIÓ EN DIFERENTES PROVINCIAS

les contó a Queca y a su familia que los vecinos vieron cómo se los habían llevado. Ese día Angélica Esilda estaba con ellos. También se la llevaron.

La llegada del bebé

Cuando se acercó la fecha del parto, se enteraron por medio de la mamá de Liliana que había nacido un nene que estaba en el Hospital Ricardo Gutiérrez. Dijeron que era de una detenida-desaparecida y se llamaba exactamente como se iba a llamar el hijo de Héctor y Liliana. Fue así como lo empezaron a visitar.

Cuenta Queca que el pequeño tenía un parecido a la familia muy particular. No había duda de que era el hijo del Negro. Lo fueron a ver durante un mes hasta que un día ya no lo encontraron más. Lo que dijeron fue que se lo había llevado la madre.

En un primer momento sostuvieron que era hijo de una detenida-desaparecida pero después plantearon que la madre vivía en una villa miseria y que no dejó ningún rastro. Así fue como se lo llevaron y nunca más volvieron a ver al pequeño.

Aquellos años de la historia se llevaron a tres de sus hijos. Fue un durísimo golpe para todos. Sebastián, luego de tanto disgusto, se enfermó y en 1997 murió de diabetes. También Zulma, una de las hijas, enfermó y murió de cáncer.

Pero a pesar de las heridas y los golpes, la familia siguió adelante y a pesar de las tristezas llegaron más nietos y luego los bisnietos, y todos siguen mirando a la Abuela Queca, cuidándola y recordando, en esas reuniones familiares que tanto disfrutaban, a sus seres más queridos.

Y cuando el hijo de Héctor y Liliana vuelva a casa, tendrá muchos recuerdos para compartir con su gran familia y con su Abuela que lo mirará con esos ojos llenos de ternura y amor.

ANGÉLICA RECUERDA QUE LA INFANCIA DE SUS HIJOS FUE MUY LINDA, TODOS ERAN MUY UNIDOS Y COMPINCHES

antes y un después en la vida de la familia Ovejero. Héctor no era el único que militaba. Cristina y Angélica Esilda también ayudaban a los pobres. Todos estaban esperanzados en que las cosas cambiarían y soñaban con un mundo mejor.

POSTIGLIONE RODARÁ UN SPOT PARA LA FILIAL ROSARIO DE ABUELAS

En el marco de la 4ta. edición del ciclo Teatro por la Identidad que se desarrollará en el Centro de Expresiones Contemporáneas del 16 al 18 de octubre, el director de cine Gustavo Postiglione (*El asadito*, *El cumple*) rodará en el teatro municipal La Comedia un spot publicitario que se verá por los canales locales y del que participarán, entre otros, el actor Darío Grandinetti.

El objetivo de la pieza es la difusión de

la nueva filial de Abuelas en Rosario así como también acercar a la comunidad a TXI. El ciclo, como se informó en el último Mensuario, tendrá este año la particularidad de contar con cuatro obras teatrales surgidas de un concurso de dramaturgia y puesta en escena, tres de las cuales son de producción rosarina y la restante de la ciudad uruguaya de Montevideo.